



6  
zej

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



**La presencia del Viejo y del Nuevo Sur  
en algunos cuentos de  
Flannery O'Connor y Katherine Anne Porter.**

**TESINA**

**que para optar por el título de  
Licenciado en Lengua y Literatura Modernas  
( Letras Inglesas )**

**presenta**

**Norma Olivia Rendón Enriquez.**

México, D.F.

199

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Agradesco al profesor Colin White sus palabras de aliento y su generoso apoyo para la realización de este trabajo.*

*Así también un justo reconocimiento a la Lic. Charlotte Broad por su labor crítica y de corrección que me fueron de tanta ayuda.*

*Gracias a todos los profesores que colaboraron conmigo.*

*A mis compañeras de clase: Sandra, Alma y Alejandra que aún crecen en la amistad.*

*À l'amour de toute ma vie: Jusuf qui m'a beaucoup aidé avec l'espoir.*

*A mi pequeña Roxanne que cambió mi vida.*

*A mi madre que no se cansó de esperar...*

<b>INDICE</b>	<b>P.</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>FLANNERY O'CONNOR</b>	<b>14</b>
<b>KATHERINE ANNE PORTER</b>	<b>32</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>44</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>49</b>

### INTRODUCCION

Mi propósito en este trabajo es examinar la presencia del Viejo y del Nuevo Sur de los Estados Unidos en algunos cuentos de las escritoras contemporáneas: Flannery O'Connor (1925-1964) y Katherine Anne Porter (1890-1980). Ambas escribieron, en su mayoría, cuentos sobre el sur de los Estados Unidos en un período que no va más allá de los años 50. Si bien es cierto que ellas no son originarias de la misma región, comparten el mismo orgullo por su tierra natal a la que retrataron con todas sus cualidades especiales y sus tradiciones, sin obsesionarse con los defectos de la misma. Ellas son realistas y consideraron al Sur desde una perspectiva protectora y crítica a la vez; y tomaron de su propia experiencia para crear sus historias. Las dos poseen una imaginación visual, es decir, retratan los paisajes que les son familiares y allí entretienen sus historias; recurren a elementos concretos en su obra tales como utilizar el habla local o expresar el conflicto religioso; y comparten el miedo típico de los habitantes del Sur: lo desconocido e innovador constituye una amenaza para la experiencia vivida.

Flannery O'Connor y Katherine Anne Porter no sólo comparten el tema del conflicto entre el Viejo y el Nuevo Sur, y la preocupación común entre los sureños: en ellas, el lugar, el tiempo y la tragedia están presentes y le recrean al lector este Sur de una época específica en su desarrollo. El Sur de la postguerra. La época en la que ellas nacieron influyó en su personalidad pues las consecuencias de la derrota del Sur en la guerra civil seguían presentes, y marcó a estas mujeres con un sentido trágico. La derrota del Sur y otros factores externos, tales como la situación económica y política, entre otros, moldearon esta región que heredó a sus habitantes una fascinación y un apego a su lugar de origen.

Este apego típicamente sureño explica la devoción del escritor hacia sus escenarios locales. Eudora Welty señala que las novelas, de hecho, dependen del lugar:

'I am myself touched off by place: the place where I am and the place I know, and other places that familiarity with and love for my own make strange and lovely and enlightening to look into. This is what sets me to write my stories.' To her 'place opens a door in the mind' and she speaks of 'the blessing of being located-contained...'<sup>1</sup>

Esta cita se puede aplicar tanto a nuestras dos escritoras como a sus personajes, cuya identidad proviene del tiempo y lugar precisos en los que viven.

El tiempo ayuda a la gente del Sur a estar consciente de su herencia histórica, pues a medida que éste transcurre, el sentimiento de la derrota sufrida se convierte en la esencia del Sur y es esta conciencia histórica la que estará presente en las obras de los autores sureños. Flannery O'Connor coincide con Walker Percy, en que el Sur tiene muchos y muy buenos escritores debido a que se perdió la Guerra de Secesión, y enfatiza lo que W. Percy dijo:

We have had our fall. We have gone into the world with an inborn sense of human limitations and with a sense of mystery which could not have developed in our first state of innocence -as it had not sufficiently developed in the rest of our country...<sup>2</sup>

Paradójicamente, los escritores de esta región deben estar agradecidos por la derrota sufrida, ya que los determinantes que los moldearon fueron: la experiencia sufrida y la herencia que ésta les legó. Sus personajes presentan, generalmente, una situación de conflicto similar a la tragedia del Sur, expresada a través de sombrías realidades de penalidades, derrota y maldad, junto con una idea de decadencia y desilusión, como un constante retorno al pasado y a los problemas del corazón humano en conflicto consigo mismo.

Estos personajes tratan de encontrar una identidad dentro de su sociedad sureña; sin embargo, sólo experimentan desesperación y fracaso a causa del sentido de tragedia que les ha influenciado. En Flannery O'Connor, este sentido de la tragedia

<sup>1</sup> C. Vann Woodward, *The Burden of Southern History*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1968, pp. 23-24.

<sup>2</sup> Flannery O'Connor, *Mystery and Manliness*, editado por S. y R. Fitzgerald, New York: Farrar, Straus y Giroux, 1969, p. 59.

aunado a la religión y a la historia, le da una dimensión diferente a sus cuentos. Los personajes de Katherine Anne Porter se batan en contra del infortunio causado por sus lazos con el pasado y no se resignan a ello. Estos individuos no logran separarse ni del pasado ni de su comunidad y sus vidas no terminan en felicidad sino en corrupción.

A menudo, los cuentos de estas mujeres retratan una comunidad rural, con sus negros, su habla local, su historia, sus lazos familiares y sus creencias religiosas profundamente arraigadas. Estos elementos son inherentes al Sur como a sus habitantes. La familia constituye por sí misma una pequeña comunidad en donde todos los parientes están incluidos. Este núcleo familiar cerrado, representa la verdadera fuerza de la comunidad, y es de gran valor para el escritor del Sur, ya que ésta le da vida a su obra y sentido a su narrativa.

Los autores sureños reproducen cuidadosamente el contenido y el ritmo de las leyendas e historias contadas por la gente; imitan el habla local, lo que le da un tono distinto a sus cuentos ya que se individualiza a sus personajes, con cuyos pensamientos, sentimientos y costumbres están tan familiarizados. Flannery O'Connor confirma esta opinión al decir que para expresar algo con sentido sobre el misterio de un personaje, el autor tiene que "put that personality in a believable and significant social context. And the best way to do this is through the character's own language".<sup>3</sup> Además, el escritor del Sur tiene que investigar la lengua y las costumbres de la comunidad de los negros que forman parte importante de la región, así como la comunidad de los blancos. Nuestras dos escritoras contrastan el dialecto y las costumbres de los negros con las de los blancos para mejor expresar los verdaderos sentimientos de éstos hacia los negros. Ellas tratan que el lector esté consciente de la condición presente y pasada de los negros sin alentar o dramatizar las desigualdades entre las dos razas. Cuando sus personajes dicen "Nigger", lo hacen sin pasión y sin ninguna intención; además, recordemos que los negros no son el centro de sus historias. También agregaremos que la posición de estas

<sup>3</sup> F. O'Connor, *op. cit.*, p. 104

mujeres como escritoras blancas no les permite introducirse en la mente de un negro para darnos una idea exacta de su forma de pensar. Con esto en mente, el lector obtendrá una visión de los pensamientos de los negros principalmente por su dialecto o por su descripción

Los negros de Flannery O'Connor son sirvientes que trabajan para granjeros como en "A Circle of Fire", "Revelation" y "The Enduring Chill" en donde son subestimados y considerados flojos, tontos e impersonales, o se les menciona en relación con la actitud que el protagonista tiene hacia ellos como en "Everything That Rises Must Converge" o en "The Artificial Nigger".

En los cuentos de Katherine Anne Porter los negros son todos sirvientes de familias blancas y su personalidad y comportamiento son interesantes sólo porque reflejan e influyen las vidas de los blancos. Ella retrata a dos ex-esclavos Nannie y "Uncle Jimbly" en "The Journey", "The Last Leaf" y "The Witness". Estos dos negros son memorables por su individualidad y por la visión interna que la autora logra presentar a pesar de no pertenecer a la comunidad negra.

Nuestras escritoras manejan aún otro elemento que hay que considerar: la fuerte creencia religiosa de la gente, que son en su mayoría protestantes fundamentalistas. Flannery O'Connor describe el Sur como "Christ-Haunted", una imagen que ilustra la obsesión de los sureños con la omnipresencia de Dios. Ellos son gente pecadora que busca el camino correcto delante de Dios, pero están conscientes de su condición de pecadores a causa de su realidad que los separa de Dios. Algunos de sus personajes muestran un comportamiento espiritual similar, pero generalmente se plantean la existencia de un dios personal, o consideran el propósito de la presencia humana sobre la tierra como una preparación para una vida espiritual después de la muerte. Esta autora escribe acerca de los dilemas y actos intensamente religiosos en una época (los años 50) y en una sociedad que pierde rápidamente su sentido de la dependencia de Dios.



Como creyente católica, ella reconoce la presencia de una vida espiritual intensa. No trata de convertirnos a su religión sino a un cristianismo bíblico viviente, expresado por medio de revelaciones y cambios en sus personajes. Sin embargo, muchos de éstos son monstruos que poseen un sentido del pecado y que creen, a veces, en Dios y que sin embargo son brutales y violentos e incapaces de lograr la salvación. Además, hay unos cuantos que, como Hulga ("Good Country People"), rechazan el cristianismo. Estos personajes son intelectuales cuyos estudios los han hecho críticos del protestantismo sureño.

Si bien la religión es el tema central en la narrativa de Flannery O'Connor, en las historias de Katherine Anne Porter la religión está ahí sólo porque ésta es un factor que es parte del Sur y los personajes están situados allí. Por ejemplo, algunos de los cuentos de Katherine Anne Porter tales como "The Old Order" y "The Jilting of Granny Weatherall" la religión está presente pero de una manera totalmente desarticulada; el lector está consciente de una religión tradicional que ni influencia las vidas de los personajes ni conlleva un mensaje como en el caso de los cuentos de Flannery O'Connor.

Además de mostrar las reacciones de la gente y las características externas del Sur (lugar, tiempo y tragedia) estas escritoras nos revelan su individualidad en la relación interna con el Sur descrito anteriormente. En este trabajo trataré de mostrar que estas características externas e internas desempeñan un papel importante en el análisis de mi tema. Después de una presentación del fondo histórico del Sur, con base en *The American South: Portrait of a Culture* escrito por Louis D. Rubin, descubriremos que, en efecto, hubo un Viejo Sur que dominó el modo de vida de sus habitantes y que por muchas y diferentes razones, evolucionó hacia un "Nuevo Sur" Robert Coles, crítico de Flannery O'Connor, nos confirma este hecho en su libro *Flannery O'Connor's South*. Con la ayuda de los comentarios de L. Rubin y R. Coles trataré de rastrear la presencia de este Viejo y Nuevo Sur en algunos cuentos que he seleccionado de la obra de Flannery O'Connor y de Katherine Anne Porter.

A través de la obra de Rubin: *The American South: Portrait of a Culture* sabemos que después de la derrota en la Guerra Civil (1861-1865), los sureños retuvieron una noción de lealtad y piedad ganados con el sufrimiento y crearon un mito de su causa perdida. En vez de desaparecer, estos sentimientos se afinaron con los años, impidiendo que el sur mirara hacia el futuro. Sus habitantes sintieron un odio, adversidad y privación comunes que fueron la fuente de un sentido de identidad y homogeneidad.

Tengamos en cuenta que, de acuerdo a L. Rubin, el Sur se desarrolló lentamente en el aspecto económico debido a que se aferró a la actitud esclavista y a la agricultura, inconsciente de que atándose a un viejo sistema rural y a su herencia, no podría desarrollarse. En efecto, hasta la Primera Guerra Mundial, el Sur era una organización social cerrada, pobre (recordemos que las plantaciones estaban en manos de unos cuantos) y rural, compuesta por estratificaciones sociales, regida por un sentimiento de autocompasión y que se caracterizaba por una resistencia al cambio y un arraigo a su lugar de origen y a una vida atada a la iglesia en marcha.

Poco a poco, el Sur se abrió a la industrialización y al espíritu del capitalismo, sin embargo, permaneció social y espiritualmente sin cambio. Después de la Primera Guerra Mundial, las capas sociales se unificaron un poco, la autocompasión causada por la guerra perdida empezó a desaparecer y los habitantes del Sur entraron en el mundo moderno a pesar de sus métodos rurales que eran hostiles al progreso. Este último cambio se llevó a cabo sólo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la agricultura empezó a industrializarse, dando así un nuevo auge a la economía del Sur. A mediados de los setentas (un período que no tomaremos en cuenta para nuestras escritoras, debido a que Flannery O'Connor ya había muerto y que Katherine Anne Porter estaba interesada en sucesos anteriores) había una discrepancia entre el Sur y el resto de los Estados Unidos pero afortunadamente, el Sur ya no era el principal interés de la nación como Franklin D. Roosevelt lo había mencionado 30 años antes. El Sur se había convertido en un Sur próspero, mas allá de sus expectativas.

Paralelamente a esta prosperidad, el Sur de los negros cambiaba hacia una total participación política, social y económica dentro de la comunidad sureña. Los negros que pelearon en la Guerra Civil (y que sobrevivieron) vivían aún en la pobreza, trabajaban duro y sufrían humillaciones. Incluso, después de la Segunda Guerra Mundial, estas condiciones tendrían que ser mejoradas y gracias a las luchas por la justicia emprendidas por el Movimiento de Derechos Civiles los negros resistieron y florecieron. Sin embargo, sólo después de varias generaciones, los blancos se darían cuenta de cuánto podían contribuir un mayor número de negros a la comunidad si se les admitía plenamente.

A principios del siglo veinte y en especial durante el auge económico entre 1910 y 1920, la pobreza ya no separa al Sur del resto de la nación. Los recuerdos de la guerra entre los estados y el sentimiento de autocompasión resultante de la causa perdida ya no tienen interés. El Sur ya era más urbano que rural y el papel de la familia dentro de la comunidad había perdido su importancia debido a que muchos de los miembros emigraban a las ciudades. Con el progreso, el número de no creyentes aumentó. Sin embargo, la naturaleza y el alcance de las prácticas religiosas (cristianismo protestante principalmente) siguió siendo el mismo.

En su libro, Rubin explica que el Viejo Sur trató de sobrevivir tanto como le fue posible, con la diversidad de costumbres, actitudes e ideas que había establecido. Conforme el tiempo transcurrió, este Viejo Sur tuvo que dar paso a un Nuevo Sur. Si alguna de las antiguas costumbres del Viejo Sur era erradicada, otras permanecieron, influenciadas por el nuevo orden cuyo impacto no se podía negar. Hoy en día, el habitante del Sur es el heredero de actitudes complejas, afinidades y sentimientos diversos, producto de la historia. Lo que resta es la existencia continua de una comunidad social y cultural mixta que se niega a convivir y en donde cada miembro ofrece una forma de auto-definición gracias al arraigo al lugar de origen, a la identidad compartida y a la herencia mencionada anteriormente, que provienen de una conciencia de la historia y de la

influencia del pasado en el presente. La región del Nuevo Sur también es tan vigorosa y distintiva como la del Viejo Sur, la invitación a la salvación y a ser salvado permanece tan viva como siempre. El arma más valiosa del Sur es la dominación continua de una cultura folklórica que influye la vida de los sureños y "an uncorrigible talent at individualizing and humanizing its experience"<sup>4</sup>

Algunos moradores del Viejo Sur que habitan en el Nuevo Sur, a pesar de un sentimiento de malestar causado por la herencia de la esclavitud, la secesión, la derrota y la pobreza, aún se consideran los defensores de las virtudes de la antigua América. Estos efectos históricos se pueden apreciar en la literatura, nos dice Robert Coles

Este crítico confirma que existe un Viejo y un Nuevo Sur. Menciona que se creó una imagen romántica del Sur, es decir, un estereotipo que presenta un Viejo Sur lleno de locuras, ilusiones y supersticiones, un Viejo Sur ignorante y grotesco. Por otra parte, el Nuevo Sur trata de romper con todo eso de ahí las violentas diferencias entre sus habitantes. Para ayudarnos a mejor comprenderlas, R. Coles contrasta estos "dos sures" y nos dice que el Viejo Sur representa una era agonizante de ignorancia, explotación y racismo en oposición al nuevo periodo de igualdad, armonía racial e inteligencia social. Agrega que el Viejo Sur es un Sur de ciega resistencia y de cambios engrandecidos por las desilusiones románticas. En contraste, el Nuevo Sur es de un "awakening idealism, quickening progress in the direction of the old national mandate so long fought off 'equal justice for all'".<sup>5</sup> Aunque R. Coles y L. Rubin no usan los mismos términos que las escritoras para calificar al Viejo y al Nuevo Sur pues, de hecho, ellas nunca utilizan estas palabras, sus ideas sí son similares a las de ellas y nos presentan los hechos históricos desde una perspectiva literaria.

<sup>4</sup> Louis D. Rubin Jr., *The American South: Portrait of a Culture*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1980, p. 19.

<sup>5</sup> Robert Coles, *Flowers of the South*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1980, p. 36.

Gracias a las explicaciones de L. Rubin y de R. Coles tomamos conciencia de que estos dos sures en realidad existieron, pero que hoy en día sólo existe un SUR: y los individuos encajan en alguno de ellos. En los cuentos que hacen referencia al Viejo y al Nuevo Sur, Flannery O'Connor y Katherine Anne Porter también nos presentan un contraste similar entre sus personajes: los individuos que basan sus vidas en el pasado, pertenecen al Viejo Sur y los que miran hacia el futuro, pertenecen al Nuevo Sur. Con frecuencia, los personajes del Nuevo Sur rechazan la familia, como Asbury ('The Enduring Chill'), Miranda ('Old Mortality') y Sister ('Why I Live at the P.O.'): y a veces rechazan a su comunidad como Virgie ('The Golden Apples'). Sin embargo, a pesar de unas cuantas excepciones, ambos tipos de individuos comparten las mismas creencias religiosas y hablan con el mismo acento del Sur.

Ambas escritoras basaron sus relatos en la realidad de sus experiencias, y por consiguiente sacaron a sus personajes de su propio mundo. Y es a esta realidad a la que cada escritora ha agregado su toque de creatividad e individualismo. En consecuencia, el escenario de estos cuentos es parte de la imaginación de estas mujeres aunque los elementos principales estén tomados de un modo de vida real típico del Sur. Recordemos que las dos escritoras pertenecen a una región distinta del Sur. Ellas nos describen este Sur a través de sus ojos y su lugar natal; y les dan a sus personajes las reacciones correspondientes a sus alrededores formados principalmente por regiones rurales.

Aunque nuestras escritoras tienen como lo menciona Eudora Welty, la característica de ser 'located-contained', cada una posee su estilo particular ya que su propia localidad ha propiciado un ambiente específico para sus personajes, de ahí la diversidad de esos cuentos.

El Sur de Flannery O'Connor (Georgia y Tennessee) es una "land wracked by diseases, peculiar to poverty, by a vicious sharecropper system, by little education and a

superstitious intense, pietistic but non-theological religious passion "...<sup>6</sup> El mensaje en sus cuentos es principalmente religioso y los conflictos de sus personajes se desarrollan dentro de la familia y no en la comunidad

Katherine Anne Porter se rebeló en contra de las tradiciones del Sur, viniéndose a vivir a México por un tiempo. Sin embargo a pesar de la lejanía el Sur era parte de su vida y residió en su memoria:

"She is actually a regionalistic writer who truly feels at home in only one place, the American Southwest of her childhood. The Southwest along with her ancestral Old South is the source of her most potent imaginative material, and it is significant that she seems obliged to imagine it best of all her materials. It is simply part of her personal and cultural heritage".<sup>7</sup>

Posee una tendencia a regresar hacia el pasado, que llega a su memoria para reproducir obsesivamente una vida de familia tradicional. Sus personajes pertenecen a una aristocracia que tratan de recobrar en vez de pertenecer a la comunidad que influencia sus vidas.

Después de esta explicación del escenario del Sur, de las características de ambas escritoras y de las razones para la existencia de un Viejo y un Nuevo Sur, quiero comparar y analizar esta presencia en los cuentos que he seleccionado.

<sup>6</sup> Hugh Holman, "Her Rue with a Difference", *The Added Dimension: The Art and Mind of Flannery O'Connor*, New York, Fordham University Press, 1966, p. 75.  
<sup>7</sup> J. W. Aldridge, "Art and Passion in Katherine Anne Porter", *Katherine Anne Porter, A Critical Symposium*, editado por LoJwick Hartley y George Core, University of Georgia Press, Athens, 1969, p. 101.

## FLANNERY O'CONNOR

Flannery O'Connor fue una escritora de tendencias conservadoras cuya vida e ideas encajan en el Viejo Sur:

She loved [ ] the strong religious traditions [of her homeland] as well as the sobering experience of defeat and violation (which make for a tragic sensitivity) [...] a distrust of the abstract, a sense of dependence on the grace of God, and a knowledge that evil is not simply a problem to be solved but a mystery to be endured....<sup>8</sup>

A pesar de ubicarse en el Viejo Sur, Flannery O'Connor fue lo suficientemente realista para también describir el Nuevo Sur, no sin expresar su opinión crítica del nuevo orden. Escribió sobre un Sur rural y concreto, al que amaba. Vio cambios y supo que tenía que cambiar expresando principalmente el conflicto racial y político de los años 50 y de los 60, cuando su región sufría la oposición política y social. Tenía cierta tendencia a satirizar el presente y dudar de las promesas de aquellos que buscaban un futuro nuevo. A menudo, describió el conflicto entre padres e hijos y también las imágenes opuestas de la vida rural y urbana. Sus personajes del Viejo Sur muestran el arraigo a su lugar de origen común a la mayoría de los sureños, que tienden a vivir en el pasado, e incluso lo alaban. Consideran a los negros como inferiores y basan su comportamiento en la religión. En contraste, los personajes del Nuevo Sur critican su tierra natal, están abiertos al progreso y a nuevas ideas, tratan de considerar a los negros como iguales y rechazan algunos de los dogmas del sur, y, en ocasiones, todos.

Los cuentos que he escogido para ilustrar el conflicto entre el Viejo y el Nuevo Sur son "A View of the Woods", "Parker's Back" y "Everything that Rises Must Converge" publicados en el libro *The Complete Stories*.<sup>9</sup> En estas narraciones, la

<sup>8</sup> R. Coles, *op. cit.*, p. 112.

<sup>9</sup> Flannery O'Connor, *The Complete Stories*, New York, Farrar, Straus y Giroux, 1983. En lo sucesivo, todas las referencias a esta obra estarán marcadas con el número de página después de cada cita.

escritora ha creado un delicado balance entre lo tradicional y lo moderno, conjugando al mismo tiempo las preocupaciones sociales, raciales y morales.

"A View of the Woods" describe el egoísmo monstruoso y la autodestrucción de Mr. Fortune, un viejo que se considera a sí mismo como "a man of advanced vision, even if he is seventy-nine years old" (p.338). Se jacta de tener los pies sobre la tierra, como una señal de su capacidad para seguir la evolución de su siglo, y de no parecerse a la gente de su época: "He was not one of these old people who fight improvement, who object to everything new and cringe at every change" (p.337). En nombre del progreso, Mr. Fortune vende partes de su tierra con la satisfacción personal de que esto enoja a su yerno Pitts quien es "the kind that would let a cow pasture or a mule or a row of beans interfere with the future" (p.338). A través de su aversión por lo nuevo y ajeno, Pitts está del lado del Viejo Sur. Su mente está cerrada a la innovación, lo que le predispone a ver hacia el pasado. Sin embargo, Mr. Fortune no se conforma con este mundo del Viejo Sur. Él es uno de esos raros sureños que voluntariamente aceptan el nacimiento del Nuevo Sur y que rechazan la estrechez de mente y las actitudes pasadas de moda. El viejo es una figura tragicómica que revela algunas realidades humanas. En sus reacciones extremas, él se considera como un dios y no tiene respeto e incluso es desdeñoso con los pensamientos y sentimientos de los otros. El orgullo de tener un pueblo que lleva su nombre y el perpetuarse a sí mismo a través de su nieta a quien él considera su heredera, lo hacen creer en su gloria inmortal. Sin embargo, su última transacción va más allá de lo aceptable. Quiere vender la tierra que está frente al bosque para instalar una gasolinera allí. Por vez primera, su nieta, Mary Fortune Pitts, cuyo nombre nos indica su papel dividido en el cuento, no está de acuerdo con su idea argumentando que si lo hace, ya no podrán ver el bosque. La niña de nueve años está en contra de la visión de su abuelo de que su propia tierra sea terreno para un pueblo en el futuro. Con todo y ello, el viejo vende su tierra ya que se siente seguro de la exactitud de sus apreciaciones y tiene una susceptibilidad crítica que lo hace desdeñar la oposición de su nieta.



Al final de la historia, cuando ella se entera de que su abuelo hizo la transacción a pesar de su promesa de no venderla, la niña se siente traicionada y le lanza insultos a Mr. Tlman, el comprador, para mostrar su enojo. Para darle una lección, Mr. Fortune lleva a Mary al bosque y la golpea. La niña reacciona violentamente y golpea al viejo hasta derribarlo y sentarse en su pecho

She paused, her face exactly on top of his. Pale identical eye looked up into his own image. "Have you had enough?" she asked. The old man looked up into his own image. It was triumphant and hostile. "You've been whipped," it said, "by me," and then it added, bearing down in each word "and I'm PURE Pitts" (p.355)

Estas palabras encolerizaron al viejo quien siempre se jactaba de ser un Fortune PURO en contraste con los Pitts a quienes odiaba. En su furia, golpea salvajemente la cabeza de Mary y la mata. Entonces, comienza a vagar imaginándose a sí mismo ahogándose "[...]The whole lake opened up before him[...]. He realized suddenly that he could not swim and that he had not brought the boat." (p. 356). Esta parte nos sugiere que la puerta del paraíso está cerrada para el viejo mientras que el lago lo conduce al infierno. Mr. Fortune muere poco después de un ataque cardíaco y la historia termina trágicamente con una imagen de una máquina dominando el paisaje, como un símbolo de innovación y progreso, que no dan esperanza de salvación.

En este cuento, la escritora nos propone la interrogante del progreso como un símbolo del Nuevo Sur. Ella ataca la destructibilidad del progreso sobre la belleza de la tierra si no se le maneja con cuidado y hace eco a los "agrarians" de *I'll Take My Stand* en su oposición a la industrialización y a la urbanización (recordemos que los simpatizantes de esta tendencia, están a favor de una utilización de la tierra con métodos modernos para hacerla producir al máximo). A menudo, la escritora trata este problema de la urbanización en su narrativa, esencialmente a través de lo grotesco, como una expresión del desorden que ella achaca al progreso. Y en la misma forma en que lo hacen los "agrarians", su mensaje se centra en la adoración del progreso de lo material en vez de

adorar a Dios. Así en los cuentos, lo maligno del materialismo que conduce al hombre lejos de su vida espiritual se convierte en un nuevo dios. Flannery O'Connor nos muestra que el tratar con el diablo comercial representado por Mr. Tilman, y adorar a un monstruo mecánico, ilustrado con "the yellow machine", conducen a un desastre. La autora dirige nuestra atención hacia la importancia de la gracia de Dios simbolizada por los bosques que Mr. Fortune trata de destruir.

Al principio de la historia el "monstruo amarillo", una máquina que excava tierra para construir un club de pesca, y el oscuro bosque detrás de ella dominan la escena. La máquina es amenazante como una advertencia de lo que le está reservado a aquellos que la desafían. Mr. Fortune comienza a vender su tierra en partes a Mr. Tilman quien "was never just in line with progress but always a little ahead" (p. 345). El viejo considera a Tilman como un ejemplo. F. O'Connor nos hace notar el carácter demoníaco de Tilman pues nos dice que su diminuta cabeza estaba "weaving snake-fashion". ] His eyes were green and narrow and his tongue was always exposed in his partly opened mouth" (p. 352). Por medio de esta descripción que lo compara con una serpiente, Mr. Tilman nos recuerda a Satanás, la tentación de la humanidad. Además el tipo de empresa de Mr. Tilman nos da una idea de lo que la propiedad de Mr. Fortune será "a combination country store, filling-station, scrap-metal dump, used car lot and dance hall" (p. 345), una imagen que contrasta violentamente con el orden y armonía de su granja.

La noción de violencia hecha a la naturaleza y al orden está representada por las imágenes del mecanismo asociado con la creencia del viejo en el progreso. Irónicamente, la máquina en sí parece reaccionar en contra de la destrucción forzada de la naturaleza. Tanto Mary como su abuelo observan "the big disembodied gullet gorge itself on the clay, then, with the sound of a deep sustained nausea and a slow mechanical revision, turn and spit it up" (p. 335). En esta imagen, la naturaleza parece enfermar a esta máquina a pesar de la voracidad del monstruo sugerida por "the disembodied gullet". Además la persecución obsesiva de Mr. Fortune del futuro sin ninguna consideración

para su familia, es análoga a Mr. Tilman y a la máquina, quienes son representados de forma ecéfala debido a la futilidad de sus propósitos. Ellos son perecederos en contraste con la espiritualidad simbolizada por el bosque, un bosque que parece luchar contra la máquina desde el principio. El conflicto llega a su clímax en el último párrafo cuando el viejo se da cuenta, demasiado tarde, del significado de los árboles y la máquina.

Se encuentra atrapado por el bosque que intentó sacrificar en aras del progreso, por el monstruo y los árboles de pie y solitarios, insensibles a la situación desesperada de Mr. Fortune, quien sólo entonces se da cuenta de la futilidad de su sueño

On both sides he saw that the gaunt trees had thickened into mysterious dark files that were marching across the water and away into the distance. He looked around desperately for someone to help him but the place was deserted except for one huge yellow monster which sat to the side, as stationary as he was, gorging itself on clay (p 356)

La muerte de la niña y la de Mr. Fortune no dan lugar a nada. Simbolizan la expresión de lo vano de las esperanzas del viejo. Él había previsto su futuro en términos de fama pública y personal, sin tener en cuenta el aviso del bosque, símbolo de la gracia que llega a aquellos que la aceptan. Dos veces antes de la transacción, Mr. Fortune fue hacia la ventana para descubrir el misterio del panorama de este bosque del que su nieta se sentía orgullosa; sin embargo, sólo pudo concluir que: "a pine trunk is a pine trunk" (p. 348). Sin embargo, la tercera vez, él tiene una visión del bosque en el ocaso y experimenta un sentimiento desconocido. Los árboles se interponen a su futuro, tratando de influenciar al viejo para lograr la gracia. Como consecuencia de su asombro, él fue:

[...]held there in the midst of an uncomfortable mystery that he had not apprehended before. He saw it, in his hallucination, as if someone were wounded behind the woods and the trees were bathed in blood. (p 348).

La figura de la muerte de Cristo y su redención se le ofrecen al viejo, quien rechaza sus esperanzas de salvación para atar su vida a la mecanización, representada

por "the presence of the Pitts's pick-up truck" ( p. 348 ), que trae al viejo de vuelta a la realidad. Sin embargo, el misterio del bosque envuelve a Mr. Fortune, y esa visión se le hace presente hasta en sueños, subrayando la importancia del mensaje del bosque que sufre a causa de la altanería del viejo y de su dureza, y que es una premonición de la tortura que el hombre impone a la naturaleza para destruirla en el nombre del progreso. La naturaleza se rebela contra el atentado a su belleza cuando Mr. Fortune se encamina a recibir el documento de la transacción firmado por Tilman: "The sky had darkened also and there was a hot sluggish tide in the air, the kind felt when a tornado is possible " ( p. 351 ).

La consecuencia de la ceguera y sordera de Mr. Fortune es una muerte física y espiritual. Aunque se asemejan y tienen el mismo temperamento, Mary y su abuelo se diferencian en su visión de la realidad. El viejo sólo es capaz de evaluarla y usarla para su beneficio personal, mientras que la niña la penetra y se da cuenta de su trascendental valor simbólico. Gracias a su sensibilidad, ella es capaz de reconocer la gloria de la naturaleza como un testimonio de la presencia de Dios, cualidad que es casi inexistente en Mr. Fortune, quien aún cuando ésta débilmente lo toca, la niega. Máquinas y bosque, comercio y naturaleza representan el conflicto entre progreso y tradicionalismo, el Nuevo y el Viejo Sur, además de un conflicto entre buena espiritualidad y la cara del mal.

Es debido a su firme fe en el catolicismo que, Flannery O'Connor, impregna sus obras de religión aunque sin darnos su visión católica del cristianismo ni tratar de influenciarnos o convertirnos. Por ejemplo, en el cuento anterior, un mensaje espiritual sostenido por los conflictos describe tanto al Viejo como al Nuevo Sur que emerge. Ella nos señala:

His [The Catholic novelist in the South] interest and sympathy may very well go [ . . . ] directly to those aspects of Southern life where the religious feeling is most intense and where its outward forms are farthest from the Catholic. <sup>10</sup>

<sup>10</sup> F. O'Connor, *Mystery and Miracles*, editado por S. y R. Fitzgerald, New York: Farrar Straus y Giroux, 1969, p. 207.

Ella describe la condición de los sureños rurales y protestantes como realmente posible. Ellos son fervientes creyentes con una actitud evangélica y puritana. Para ellos, el diablo es una presencia real y tangible pero su batalla contra Satanás, que es tan individual como la salvación es a veces más real que su creencia en Dios. Es éste el principal problema de la personificación de la vida que corta al hombre de la convivencia con otros, y que lo mantiene en completa soledad frente a Dios, incluso en el caso de creer en la comunión.

Los personajes de Flannery O'Connor viven en dos estados religiosos. Sea que ellos sientan una necesidad desesperada de redención como Mr. Head ("The Artificial Nigger") quien acepta a Jesús como su Salvador y de repente puede experimentar amor y compasión, o que permanezcan en un estado en el que la redención no sea posible, como el Misfit ("A Good Man is Hard to Find") o Mr. Fortune. Estos individuos ilustran la condición del hombre separado de la Gracia de Dios. Estos personajes son descritos como si fuesen mutilados o retorcidos enfatizando así su deformidad espiritual, y también como incapaces de ver la realidad que los rodea como algo normal, en la forma que la gente bien adaptada lo haría. A causa del orgullo que sienten por las posesiones, por las virtudes cristianas y por su incapacidad o por no querer manifestar amor por sus vecinos, ellos establecen sus propias barreras para la redención. Muchos de ellos por causa de su moral, códigos sociales o religiosos, aún viven en el Viejo Sur permaneciendo ciegos a la llegada del Nuevo Sur. Su vida se basa en un grupo de valores adquiridos que consideran correctos, y su orgullo e individualismo los hace considerar a los otros como sus inferiores, cerrándose a sí mismos al modernismo. "Parker's Back" ejemplifica irónicamente la actitud cristiana tanto de aquellos que viven con Dios como de aquellos que viven sin Dios.

Este cuento describe la relación de un sureño Parker, que trata de afirmar su identidad y su libertad casado con Sarah Ruth Cates, sureña cristiana del campo, hija de un predicador protestante fundamentalista. El comportamiento de ella es típico de muchos

sureños tanto del Nuevo como del Viejo Sur. "She was plain, plain [...] for ever sniffing up sin. She did not smoke or dip, drink whiskey, use bad language or paint her face, and God knows some paint would have improved it." (p. 510) En una oración, la escritora ha sido capaz de darnos una imagen del comportamiento religioso en la parte central del Sur. Sus creyentes interpretan la Biblia literalmente, siendo puritanos en extremo. Tienen a examinar constantemente las vidas de otros de acuerdo a sus dogmas establecidos que no dejan libertad a sus adeptos. Un lenguaje grosero es un pecado, del mismo modo que beber o fumar, y los habitantes del Sur, como Sara Ruth, se toman violentos cuando lo oyen, pues lo consideran una falta de respeto hacia Dios. "[...] a terrible bristly claw slammed the side of his [Parker] face [...]" "You don't talk no filth here" a voice close to him shrilled " (p. 511). Al final del cuento la esposa de Parker no vacila en tomar una escoba para golpear a su esposo una y otra vez, ya que él se tatuó la espalda con una imagen bizantina de Dios. Ella considera sus tatuajes como "vanity of vanities" y como idolatría.

Además, Sarah Ruth es un personaje paradójico que niega sus virtudes religiosas cuando le conviene y hace concesiones opuestas a sus preceptos religiosos establecidos.

She liked [Parker] even though she insisted that pictures on the skin were vanity of vanities and even after having him curse, and even after she had asked him if he was saved and he had replied that he didn't see it was anything particular to save him from. ( p. 518)

Otra de las características de Sarah Ruth que es válida para muchos sureños aún hoy en día, es que ella piensa que las iglesias son idólatras. "so they were married in the County Ordinary's Office" (p. 518) También habla constantemente sobre el Juicio Final, y piensa que la ira de Dios debería de ser una buena razón para que los no creyentes se conviertan al cristianismo. Le dice a Parker. "you're tempting sin[...]" and at the judgement seat of God you'll have to answer for that too. You ought to go back to selling

the fruits of the earth " (p 519) Irónicamente ella proyecta en otros lo que ella debería de hacer: cambiar y ofrecer los frutos de la tierra a Dios.

A lo largo del cuento, Sarah Ruth nunca muestra ninguna voluntad o necesidad de cambio. Ella es lo bastante presuntuosa como para considerarse a sí misma un ser perfecto. La escritora sigue destruyendo la imagen de la buena cristiana en Sarah Ruth al decirnos que posee una lengua y unos ojos agudos, "like the points of two icepicks", características físicas que están lejos de expresar compasión y amor. Al final de la historia, nosotros rechazamos completamente la actitud de esta mujer. Después de haber golpeado a su marido y echarlo a la calle, "her eyes hardened still more. There he was - who called himself Obadiah Elihue - leaning against the tree, crying like a baby" (p 530). Las lágrimas de Parker revelan un alma tierna capaz de cambiar y sufrir humillaciones contrariamente al corazón de piedra de su esposa, que es un signo de su insensibilidad. Muchos personajes como Mrs. Hopewell ("Good Country People"), Shortley ("The Displaced Person") y Cope ("A Circle in the Fire") se asemejan a Sarah Ruth. Se les puede comparar a los fariseos en los tiempos de Jesús, pues como ellos, se distinguen por una estricta observancia de la ley escrita. Ellos pretenden ser superiores y viven en su mundo auto-suficiente sin tomar en cuenta a aquellos que los rodean. Se consideran a sí mismos perfectos, sin embargo, su actitud los muestra hipócritas, constantemente criticando a aquellos que no encajan en sus "llamadas" virtudes y que no son más que un medio de justificarse delante de Dios. A diferencia de Parker, Mr. Head ("The Artificial Nigger") o Mrs. Turpin ("Revelation") que experimentan la gracia de la redención de Dios y Su bondad que los transforma por medio de la humillación y del reconocer que son miserables, los individuos religiosos como Sarah Ruth rechazan esta nueva relación con Dios. Ellos se separan a sí mismos del amor y de la salvación de Dios, pues ellos creen poseerlos.

Unos pocos personajes, especialmente los intelectuales que han estudiado en el Norte, no encajan con la religiosidad del Sur. Se consideran a sí mismos como no

creyentes e incluso como ateos, un comportamiento incomprensible para cualquier sureño tanto del Viejo como del Nuevo Sur, ya que la creencia en Dios es parte de sus vidas. Las críticas de estos jóvenes intelectuales están dirigidas hacia el culto cristiano de la identidad de su gente, que clama (como Mrs. Hopewell) ser "a real genuine folk", "the salt of the earth", "good country people" y sobre todo verdaderos cristianos aunque su comportamiento prueba lo contrario. Estos jóvenes desean la sinceridad y rechazan el puritanismo de sus madres. Es posible que la pretensión de ateísmo de Hulga y Asbury (dos de estos intelectuales) sea real o que sea un simple rechazo de la cristiandad por contrariar y rechazar a sus progenitoras.

Es en los cuentos que tratan de la relación de estos intelectuales con sus madres en donde la presencia del Viejo y del Nuevo Sur se nos presenta de una mejor forma. La mayoría de los elementos y cambios que mencionan L. Rubin y R. Coles sobre el Viejo y el Nuevo Sur se encuentran allí. Los intelectuales en los textos de O'Connor son en esencia individuos frustrados y amargados que dirigen su hostilidad en contra del Viejo Sur representado por las matriarcas protectoras, y controladoras

El cuento que ilustra la actitud de la mayoría de los sureños del Viejo y del Nuevo Sur hacia los otros es: "Everything That Rises Must Converge"

In her correspondence, Flannery O'Connor referred to this story as her one attempt to have a say on the vexing issue of race - and do so in the early 1960's as a white resident of a small Georgia city.<sup>11</sup>

Esto es el porqué ella ha descrito, entre otros problemas específicos entre el Viejo y el Nuevo Sur en su tiempo, una preocupación importante: quién se sentará junto a quién en un autobús, es decir el conflicto racial.

Flannery O'Connor estaba consciente del cambio de comportamiento en el Sur, y como todo sureño blanco, estaba en contacto con el desarrollo cultural y racial de su nación. La palabra "racial" resume el cambio más importante ocurrido en el sur durante

---

<sup>11</sup> R. Coles, *op. cit.*, p. 32



los años 50. La escritora nos deja echar una mirada a la insípida "aristocracia" del Sur, con todo su conservatismo, su rechazo al cambio y su adoración por el pasado. Ella nos describe a una familia que emerge de sus modales gentiles, su adoración por el pasado, y nos relata los conflictos que Julian un joven intelectual, experimenta con su madre, Mrs. Chestny, una vieja de noble cuna que se considera a sí misma distinta de los demás aunque ahora sea venida a menos. Desde el primer párrafo el cuento hace alusión al problema racial. La madre de Julian se dirige al centro como cada miércoles por la noche y el joven se siente obligado a acompañarla ya que "she would not ride the buses by herself at night since they had been integrated" (p. 505).

La mayor parte de la acción del cuento se lleva a cabo en el autobús en donde Julian tiene que soportar la actitud racista de su madre hacia dos negros que abordan el autobús en diferentes paradas. Además de los comentarios y de las reacciones físicas de la señora hacia los negros, la narradora incorpora algunos diálogos entre madre e hijo que muestran sus diferencias de opinión. Mrs. Chestny toca constantemente su tema favorito del culto a la identidad para desgracia de su hijo quien se considera liberado de las actitudes del Viejo Sur. Cuando se disponen a bajar del autobús, la madre de Julian intenta dar una moneda a un niño negro y la madre de éste la golpea con su bolsa. Mrs. Chestny cae y se siente marcada por el hecho de haber sido golpeada por uno de sus inferiores. Julian no aprueba los viejos modales de su madre y que han sido abolidos por el Nuevo Sur. Él hace reproches a su madre aunque demasiado tarde, pues ella muere. Mrs. Chestny, antes de morir, echa una vista a su pasado que tanto añora, como para reafirmar su esencia.

Esta historia trata de la convergencia en términos de conflictos raciales. Junto con el Nuevo Sur y sus cambios sociales, los negros ascendieron varios peldaños de la escala social y la evidencia externa de su nueva situación es ignorada, como lo hace Mrs. Chestny, o elogiada como hace Julian que se enorgullece de su forma de pensar. El título del cuento explica la actitud del Viejo Sur hacia el Nuevo Sur, ya sea que sus habitantes

sean capaces de elevarse y de ahí converger con su tiempo para adaptar su visión al Nuevo Sur o que rechacen el cambio. El cuento se centra en las actitudes raciales de los principales personajes, presentando la interacción de los pensamientos de cada uno de ellos para eventualmente terminar con la eliminación de Mrs. Chestny. La mujer rechazó el cambio. Su muerte describe el estado mental de los viejos sureños que, como ella, han detenido el tiempo para continuar viviendo en un pasado en donde sus ideas permanecen estáticas.

El lector está consciente de la segregación, ignorancia, culto al pasado, orgullo del origen, irrealidad, inocencia y neblina que envuelven al Viejo Sur en oposición a la actitud de "tolerancia" antirracismo, realismo y negación del pasado que caracteriza al Nuevo Sur. La madre de Julian se niega a reconocer su pobreza y los cambios de su alrededor y se aferra a sus modales aristocráticos de antaño que practica con un grado de condescendencia. De ahí que ella sepa quién es y se comporta amablemente con los demás, acepta que la cultura auténtica radica en el corazón mientras que Julian considera que con los cambios en el tiempo, la amabilidad de su madre es vista como algo pasado de moda y que los demás ni siquiera notan. El le dice "Knowing who you are is good for one generation only" (p. 407). El quiere ser más realista al señalar los hechos del serio declive de su familia y reprender a su madre por su falta de realismo. Por ejemplo, ya que su barrio había estado de moda cuarenta años antes, su madre "had persisted in thinking they did well to have an apartment in it" a pesar de lo feo que resulta (p. 406).

Julian trata de hacerla abrir los ojos mostrándole el estado actual del barrio: "Will you look around you," he said tensely, "and see where you are now?" and he swept his arm jerkily out to indicate the neighborhood which the growing darkness at least made less dingy" (p. 408). Sin embargo sus esfuerzos son vanos. Su madre se ha encerrado en un mundo obsoleto e irreal en donde constantemente él tiene que escuchar "You remain who you are," she said. "Your great-grandfather had a plantation and two hundred slaves" (p. 408). Ella continúa recordando la casa de su niñez y explica que el sitio casi

perteneció a los Godtrighs, que son familiares de la abuela materna, pero que el abuelo Chestny pagó la hipoteca y salvó la casa para ellos. "They were in reduced circumstances", she said, "but reduced or not, they never forgot who they were" (p. 408) Su sentido de identidad permite una suerte de inviolabilidad de su anticuado sistema gentil que ella aprecia tanto. Su comportamiento perpetuamente revela lo falso de sus modales aristocráticos: "She was holding herself very erect under the preposterous hat, wearing it like a banner of her imaginary dignity" (p. 409). Obliga a su hijo a usar corbata, que es un símbolo del orgullo de sus orígenes, ejemplificado cuando después de haberse quitado la corbata, su madre le ordena ponérsela de nuevo, y Julian murmura: "restored to my class" (p. 409).

Además de su idiosincrasia, el culto al pasado y a lo irreal, la madre de Julian es una vieja sureña que no acepta la integración del Nuevo Sur, razón por la que trata a los negros asumiendo la superioridad blanca. Ella exclama en una forma ofensiva, para fastidiar a Julian quien está a favor de la igualdad de derechos: "It's ridiculous. It's simply not realistic. They should rise, yes, but on their own side of the fence" (p. 408). Ella no es un personaje de mentalidad abierta y se resiste a reconocer los cambios en lo que respecta a la reciente igualdad entre blancos y negros. Agrega: "The ones I feel sorry for, [...] are the ones that are half white. They are tragic." (p. 408) e incluso enfatiza: "Suppose we were half white. We would certainly have mixed feelings now" (p. 408) Con estas dos visiones opuestas del racismo, ejemplificadas por Julian y su madre, se nos plantea el conflicto ideológico entre el Viejo y el Nuevo Sur y este continuará hasta el final de la historia.

Tan pronto como aborda el autobús, la señora demuestra su actitud hacia los negros, misma que comparte otra mujer que también viaja allí. Sus comentarios son representativos de muchos de los habitantes del Viejo Sur. Ella exclama: "'I see we have the bus for ourselves,' she said. Julian cringed. 'For a change,' said the woman across the aisle, [...] I come the other day and they were thick as fleas - up front and all through."

(p. 410). Como para a propósito molestar a estas mujeres, en la siguiente parada, un negro bien vestido y con un portafolio se sube al autobús y va a sentarse junto a la mujer que estuvo hablando con Mrs. Chestny. La mujer se levanta casi al mismo tiempo que el negro se sienta y va a sentarse más lejos. Durante esta operación, Mrs. Chestny murmura al oído de su hijo: "Now you see why I wont ride these buses by myself? " ( p. 412). Luego se vuelve y dirige una mirada de aprobación a la otra mujer.

Si el negro incomodó a las dos mujeres, por el contrario, dio satisfacción a Julian quien: "when he got on a bus by himself had made it a point to sit down beside a Negro, in reparation as it were for his mother's sins" (p. 409) Julian es capaz ahora de poner en práctica su regla y hacer enojar aún más a su madre a quien quiere dar una lección sobre sus modales. El joven se levanta, cruza el pasillo y va a sentarse en el lugar que ocupaba la mujer: "From this position he looked serenely across at his mother. Her face had turned an angry red. He stared at her, making his eyes the eyes of a stranger. He felt his tension suddenly lifted as if he had openly declared war on her " (p. 412).

Julian se siente bien porque sabe que su madre se siente molesta y atónita y él continúa su reto racial al pedirle al negro fuego para un cigarro. Éste le tiende varios cerillos a pesar del letrero de ' Prohibido fumar' y aunque Julian no tiene cigarros su juego ha provocado una violenta reacción interna en su madre que lo demuestra al enrojecerle la cara. Puesto que no le pudo dar una lección a su madre, Julian continúa pensando en ello. El flujo de sus pensamientos revela su propia posición hipócrita hacia el conflicto racial. A él le gusta sentirse liberado, sin embargo, no es mejor que su madre. En su presunción Julian sólo se asocia con negros de cierta clase, tales como profesores o abogados; aunque, sabemos de sus desafortunados intentos para entablar amistad con los negros, pues uno resultó ser un enterrador y otro lo consideró inferior y le deslizó dos billetes de lotería para demostrárselo.

En la siguiente parada, una mujer de color y de apariencia hosca acompañada de un niño pequeño aborda el autobús. "Her face was set not only to meet opposition but

to seek it out. The downward tilt of her large lower lip was like a warning sign: "DON'T TAMPER WITH ME" (p. 415). La mujer se sienta junto al joven y el niño junto a la madre de Julian. Julian nota que la cara de su madre es ahora gnis y se da cuenta de que la situación lo presenta como si las mujeres tuvieran hijos cambiados, cosa que divierte a Julian. Sin embargo la madre de Julian se refugia en el pasado, y sonríe al niño. "with the smile that she used when she was particularly gracious to an inferior" (p.417) y abre su monedero para darle al niño un "nickel", en un gesto que hubiera sido tan natural como el respirar en otro tiempo. Como resultado, la madre del niño llena de rabia golpea a la madre de Julian con su bolso. Con este acto ella demuestra que ya no es una negra del Viejo Sur que tenía que soportar esta situación. Esta mujer ha adquirido su propia identidad, y la hace patente en su reacción a la humillación que recibe. Julian está furioso y reprende a su madre como a una niña pequeña, recitándole un discurso integracionista para hacerle entender que el Viejo Sur ha cambiado.

Julian presenta algunos de los cambios que separan al Viejo del Nuevo Sur. Sitúa a los negros en un nivel de igualdad con los blancos y les reconoce su individualidad.

'Don't think that was just an uppity Negro woman', he said. 'That was the whole colored race which will no longer take your condescending pennies. That was your black double. She can wear the same that you' [ ] 'What all this means', he said, 'is the old world is gone. The old manners are obsolete and your graciousness is not worth a damn'. He thought bitterly of the house that had been lost for him. 'You aren't who you think you are', he said [..] 'From now on you've got to live in a new world and face a few realities for a change'. (p. 419) (negritas mías)

Estas realidades están simbolizadas por las dos mujeres que usan el mismo sombrero, un incidente cómico que expresa las similitudes entre blancos y negros, unión que se vio reforzada con la imagen de las mujeres y sus hijos intercambiados. Además, el sombrero revela que la negra ha alcanzado un estatus social igual o superior al de los blancos; pues Mrs. Chestny podía haber pagado el precio del combustible con el dinero que se

gastó en el sombrero. También, lo grotesco del sombrero nos sugiere que los negros tienen la libertad de usar lo que les plazca, aunque sea ridículo. "It was a hideous hat. A purple velvet flap came down on one side of it and stood up on the other, the rest of it was green and looked like a cushion with the stuffing out" (p. 405).

Mrs. Chestny permanece sorda a las palabras de su hijo. Ella está perdida en sus recuerdos de niñez, junto a su familia "aristócrata" y sus esclavos y deja a Julian solo con su culpabilidad y su pena. La negra se hizo justicia, silenciando simbólicamente un viejo orden social sureño de gracia y honor que nunca resurgiría. El cuento termina simbólicamente, con la situación actual del sur: el Viejo Sur tiene que desaparecer y hacer frente al Nuevo Sur. En sus comentarios, el joven exalta realismo y experiencia, y rechaza la inocencia y el culto a la identidad del Viejo Sur que le impidió crecer ya que se aferró a un pasado que había sido bueno en un tiempo pero que era obsoleto en los años sesentas. Julian está convencido de que el mundo ha cambiado y que su madre ya no puede mantener su vieja identidad en ese mundo cambiante. Esto explica por qué

"[he]...wants desperately to distinguish himself from everything in the South which he finds morally, intellectually and aesthetically repugnant: its racism, its nostalgia of the glorious past, its [to him] petty concern with manners, its barren intellectual life, its insufferably banal social intercourse."...<sup>12</sup>

Como intelectual, a Julián le gusta creer que es un liberal representativo del Nuevo Sur, pero sólo se engaña a sí mismo. Sí, él es capaz de criticar la conducta pasada de moda de su madre, pero es incapaz de liberarse a sí mismo de sus propios prejuicios terminando por ser peor que su madre. Él es flojo y orgulloso, es un intelectual presumido que piensa que se ha realizado a pesar de la presencia de su madre.

In spite of going to only a third-rate college, he had, on his own initiative, come out with a first-rate education, in spite of growing up dominated by small mind, he had ended up with a large one, in spite of all her foolish views, he was

<sup>12</sup> Preston M. Browning Jr., *Flannery O'Connor*, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1976 p 100

free of prejudice and unafraid to face facts. Most miraculous of all, instead of being blinded by love for her as she was for him, he had cut himself emotionally free of her and could see her with complete objectivity. He was not dominated by his mother ( p.412)

Julían está complacido por su sensibilidad pues le permite analizar su situación con realismo, haciéndole creer que él es libre de su herencia cultural. La ironía en sus presuntuosos comentarios radica en la dependencia del joven hacia su madre, pues a pesar de su título sólo puede vender máquinas de escribir y nunca hará dinero para alcanzar el nivel social que su madre soñaba. Es tan orgulloso como poco inteligente y trata a los otros con arrogancia. Irónicamente el joven se contradice a sí mismo, al refugiarse también en el pasado como cuando se siente nostálgico sobre su antigua casa que "remained in his mind as his mother had known it" (p. 408) y que a menudo aparecía en sus sueños. Por medio de esta inconsistencia, Julian se forma una idea romántica del nuevo mundo en el que vive, y demuestra su incapacidad para enfrentar completamente al Nuevo Sur.

Además, Julian es incapaz de hacer amistad con los negros quienes irónicamente forman parte de su intolerancia, también se parece a su madre por ser de mente limitada. A su vez, vive en su propio mundo de ilusiones, pero las suyas son menos aparentes y ridículas que las de su madre. El considera que su madre "lived according to the laws of her own fantasy world, outside of which he had never seen her set foot" (p.411) Además, le podemos aplicar la siguiente frase cada vez que él se refugia en su pensamiento cuando le conviene: "It was a kind of mental bubble in which he established himself when he could not bear to be part of what was going on around him" (p. 411)

Cuando nos damos cuenta de que si bien el Nuevo Sur ha rechazado al Viejo Sur, éste ya no es capaz de establecer de nuevo sus virtudes, preparando a los nuevos sureños a enfrentarse a un mundo de culpa y de penas, un mundo que revela que Julian es vulnerable y que depende de su madre.

La visión del Nuevo Sur que Flannery O'Connor nos presenta está lejos de ser más realista que la del Viejo Sur. En efecto, este Nuevo Sur es también un estereotipo y muchas cosas deberán cambiar. Algunos de los comentarios de Julian en lo que respecta a los viejos modales de su madre y a los cambios raciales que no reconocía, son osados y perceptivos. El joven señala a su madre sus errores y rechina los dientes con justicia por su condescendencia. Sin embargo, su conducta no siempre es justificada y con esto la escritora sugiere que el Sur actual necesita cambios pues los que el Nuevo Sur ha hecho no son del todo satisfactorios.

Por medio de estas tres historias, el Viejo y el Nuevo Sur han sido delineados, mostrándonos que ambos sures, aunque estén interrelacionados, están en conflicto el uno con el otro. De acuerdo a su apertura de mente, los sureños aceptaron o rechazaron el progreso, aunque los habitantes del Viejo Sur se cerraron a él. La religión ha permanecido estable, cosa que podríamos discutir ya que Flannery O'Connor es muy sarcástica en las descripciones del comportamiento religioso de sus personajes, que rechazan la fe tradicional y no-teológica. No olvidemos que, sin embargo, la presencia de la religión, aún hoy en día, se refleja en el Sur, aunque de manera desarticulada.

En estas historias, aquellos habitantes del Viejo Sur aún alaban el pasado y siguen siendo conservadores en oposición a la gente del Nuevo Sur, que pide a gritos un cambio pero que no tiene nada para reemplazar los valores que critica del Viejo Sur. Por lo expuesto anteriormente, podemos ver que estos cuentos presentan muchas de las características que Rubin y Coles señalaron en el Viejo y en el Nuevo Sur. Ahora quiero demostrar que también esas características están presentes en los cuentos escritos por Katherine Anne Porter, ambientados en el sur de Texas.



## KATHERINE ANNE PORTER

De mis dos escritoras es Katherine Anne Porter quien revela especialmente el impacto de la tragedia en la gente del Sur. A menudo, ella transpone su pasado sureño, utilizando su vida familiar como punto de partida. Mientras que los cuentos de Flannery O'Connor se llevan a cabo cuando el nuevo orden ya comenzó y retienen rescoldos de antiguas tradiciones, los cuentos de Katherine Anne Porter se sitúan al final del viejo orden y se enfocan hacia lo nuevo. Han sido compilados en el libro: *The Old Order*<sup>13</sup> del cual seleccioné: "The Old Order", "The Last Leaf" y "Old Mortality". Cada cuento recrea el desarrollo cronológico de una familia aristócrata a partir de finales del siglo diecinueve hasta los años veinte, esto es: la convergencia entre el pasado y el presente.

Estos relatos describen al individuo que trata de mantener una identidad personal ya sea dentro de su familia o en una angustiada rebelión en contra de ésta, sintiendo así la carga de la conciencia familiar. Todos los personajes poseen un pasado tangible y sus tragedias (a menudo transformadas en leyendas), moralidad y costumbres los rezagan desde el principio en el mundo moderno. Las narradoras describen a la familia Rhea que al igual que muchas familias del sur ha conservado un fuerte sentido de la unidad familiar. En el cuento "The Old Order" conocemos a Sophia Jane la abuela, descendiente directa del Viejo Sur y quien trata de hacerse cargo de su familia de la mejor manera posible. Ella tuvo la responsabilidad de criar a dos generaciones de niños: sus propios hijos, pues su mando murió muy joven, y posteriormente a sus nietos que se quedaron huérfanos de madre a temprana edad. En sus últimos años, la familia había perdido gran parte de sus tierras, hecho que la abuela no quiere reconocer. Ella prefiere creer que aún forma parte de una familia acomodada y con propiedades en Kentucky,

<sup>13</sup> Katherine Anne Porter, *The Old Order*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1969, p. 14  
En lo sucesivo, todas las referencias a esta obra aparecerán con el número de página después de la cita

Louisiana y Virginia. De todas formas, pobre o rica, ella representa al "patriarca" de la familia y lucha para continuar educando a sus niños.

The Grandmother's role was authority: she knew that, it was her duty to portion out activities, to urge or restrain where necessary, to teach morals, manners and religion, to punish and reward her own household according to a fixed code. (p. 1)

Parece que la abuela tiene ciertos defectos que sus nietos no aprueban. Además de sus cualidades de justicia, humanismo y sencillez, ella es vanidosa y está llena de sueños exaltados. Considera que sus ideas no sólo son correctas sino que están fuera de toda crítica. Por ejemplo:

The Grandmother had always had in mind the kind of wife each of her sons needed; she had tried to bring about better marriages for them than they had made for themselves. They (her sons) had merely resented her interference in what they considered strictly their personal affairs. (p. 21)

En su orgullo y autosuficiencia, la abuela se convierte en una semi-diosa. Hay una evidente falta de libertad en sus decisiones en lo que respecta al futuro esposo o esposa de los hijos. Además, ella rechaza cualquier cosa que sea moderna o que se aparte de los valores que ella estableció, protegiéndose dentro de una estrechez de ideas común a los sureños. Ella demuestra tal actitud hacia una de sus nueras pues se casó en contra de su opinión. Ella piensa que su nuera era:

She was altogether too western, too modern, something like the 'new' woman who was beginning to run wild, asking for the vote, leaving her home and going out in the world to earn her own living [ ] The Grandmother's narrow body shuddered to the bone at the thought of women so unsexing themselves. (p. 22)

Cuando las ideas o el comportamiento de la gente no encaja con los propios, los sentimientos de la abuela convergen tanto oralmente como físicamente para enfatizar su descontento. Por medio de sus pensamientos y reacciones, Sophia Jane expresa el rechazo del Viejo Sur a la modernización, no solo por un espíritu de contradicción sino porque el Nuevo Sur rompe con las líneas establecidas y con los valores morales tan

apreciados por los sueños, tales como la galantería, la amabilidad y especialmente la caballerosidad. Estos valores son esenciales para la abuela que no puede entender que estos mismos valores signifiquen sumisión e hipocresía para su nuera quien se debate en busca de una identidad y libertad que el viejo orden le ha negado.

Sin embargo, para Sophia Jane, el futuro sólo es percibido como una repetición del pasado, y es el tema de todas sus conversaciones con su amiga y ex esclava Nannie. Aunque el pasado ha sido amargo para ambas mujeres, se la pasan recordando los viejos tiempos, pues ambas aceptan su sufrimiento como proveniente de Dios. Katherine Anne Porter no hace ningún comentario sobre el comportamiento religioso de sus personajes. A este respecto, ella es diferente de Flannery O'Connor, cuya principal preocupación era presentarnos la conducta cristiana de cada uno de sus personajes. Sin embargo, a pesar de esta diferencia, el lector está consciente de la presencia de una moralidad cristiana en un mundo en donde los valores tradicionales están amenazados. Para Sophia Jane y para Nannie, la religión es una parte importante de sus vidas tal como lo es el pasado: "They talked about God, about Heaven, [...] about eternity and their mutual hope that they might pass it happily together.." (p. 14).

En el final de sus vidas, las dos mujeres son testigos del surgimiento del Nuevo Sur. El progreso ha traído ciertos cambios a su alrededor. Ellas desapruueban la conducta de las nuevas generaciones que, a diferencia de la vieja generación, no aceptan las reglas de la familia sin cuestionarlas y que no se conforman con las costumbres morales, sociales y religiosas.

They talked about [...] the slack way the world was going nowadays, the decay of behavior, and about the younger children. (p.15)

The two women would agree that nothing remained of life as they had known it, the world was changing swiftly, but by the mysterious magic of hope they insisted that each change was probably the last, or if not, a series of changes might bring them, blessedly, back full-circle to the old way they had known. (p. 13)

El Viejo Sur conservador es ampliamente descrito por medio de las reacciones de estas dos mujeres: y los hijos critican el código que ambas establecieron: "They had arrived at the awkward age when Grandmother's quaint old-fashioned ways caused them acute discomfort" (p. 12) Sin embargo, ellos son todavía muy jóvenes para saber exactamente contra qué están reaccionando

En el cuento 'The Last Leaf', después de la muerte de la abuela y de la decisión de Nannie de vivir sola en una cabaña al otro lado del arroyo, la nueva generación se siente abandonada

They were growing up, times were changing, the old world was sliding from under their feet, they had not yet laid hold of the new one. They missed Nannie every day. As their fortunes went down, and they had very few servants, they needed her tembly. [...] Work did not accomplish itself as it once had. They had not learned how to work for themselves, they were lazy and incapable of sustained effort or planning. They had not been taught and they had not yet educated themselves. (p.49)

Esta nueva generación se parece a Julian y a otros personajes intelectuales de Flannery O'Connor en su flojera, y su incapacidad de trabajar y sentirse perdidos cuando no dependen de alguien. Katherine Anne Porter es tan crítica como Flannery O'Connor en lo tocante a la flojera, falta de responsabilidad y de respeto de las nuevas generaciones y crea un violento contraste con la obediencia de Harry al final de "Last Leaf" "Still he submitted, being of that latest generation of sons who acknowledged however reluctantly, however bitterly, their mystical never to be forgiven debt to the womb that bore them, and the breast that suckled them" (p. 52) Harry sabía que no debía contradecir a su madre o a Nannie, ya que ellas representaban la autoridad, mientras que los hijos parecían dar todo por hecho.

En la familia Rhea, los negros pertenecen a su propia comunidad con sus propias reglas y costumbres. Sin embargo, aún cuándo no siguen la misma línea que los blancos, los cambios históricos, sociales y morales que aparecieron al emerger el Nuevo Sur también los afectan. Los dos personajes principales de color descritos en relación con

esta familia, Nannie y su esposo Uncle Jimbily no experimentan un cambio entre su situación de esclavos y la de sirvientes, ya que ellos disfrutaban de una situación privilegiada aunque sabían del trato que otros amos infligían a sus esclavos. De hecho, Uncle Jimbily "dwelt much upon the horrors of slave time" (p. 35). En "The Last Leaf", la descripción de los abusos del esclavismo hacia los niños está muy lejos de ser agradable, pero retrata verdaderamente lo que muchos sueños se niegan a enfrentar o que justifican en el nombre de Dios o de la Justicia: el linchamiento, la tortura e incluso el asesinato de esclavos simplemente para satisfacer instintos de sadismo. Uncle Jimbily les explica a los niños la manera en que algunos ataban a los esclavos para azotarlos con enormes correas de cuero: "wid round holes bored in 'em so's every time dey h'i'em de hide and de meat done come off dey bones in little round chunks" (p. 35). Después de eso, los cubrían con hojas secas de maíz y les prendían fuego, los curaban y en seguida los rociaban con vinagre. Era un medio para obligarlos a trabajar en los arrozales, pues si no lo hacían lo mismo les sucedería a los que se negaran. Uncle Jimbily continúa explicando que los esclavos morían por centenas. Los ataban día y noche en los pantanos para que no se pudieran rascar y los mosquitos los picoteaban hasta que quedaban "all swolle up like a ballon all over" (p.37).

Los chicos se sentían a menudo incómodos cuando Uncle Jimbily hablaba de esta forma: "They know of course, that once upon a time Negroes had been freed long ago and now were only servants" (p. 36). Por medio de las reacciones de los niños, Katherine Anne Porter nos describe el concepto del esclavismo en el Viejo Sur. "Once upon a time" significa que el esclavismo se ha vuelto una idea legendaria. La esencia legendaria de las historias contadas por los adultos transforma la noción del tiempo, separando a los niños del final del esclavismo. Además, todas las injusticias que se cometieron en contra de los negros son completamente ajenas a los jóvenes que creen que todos los esclavos vivieron como Nannie y Uncle Jimbily. La ironía que expresa "only" "[ ] Negroes [ ] were only servants" (p. 36) es que la esclavitud supone una

condición mejor que la de sirviente, y ésto denigra al negro en vez de elevarlo en su estatus de vida. Para los chicos, la libertad de los negros no tiene un significado real debido a que no hubo un cambio aparente en su condición.

Nannie se distingue de su esposo en muchas formas. Como él, ella se alegra de saber que no morirá en la esclavitud, "she was wounded not so much by her state of being as by the word describing it. Emancipation was a sweet word to her" (p. 27). Sin embargo, ella tiene ideas más modernas que él. Cuando a ella se le da el permiso de vivir en una cabaña enfrente del angosto arroyo, realiza su sueño de volverse autónoma. El arroyo es un símbolo de independencia para ella, pues la separa de los blancos. Además con este cambio de situación, Nannie realiza el deseo de muchos negros de tener su propia autonomía: "She wanted a house of her own, she said, in her whole life she had never had a place of her very own" (p. 48). Después de establecerse allí, "she was a Bant woman of independant means, sitting on the steps, breathing the free air. She began wearing a blue bandana wrapped around her head, and at the age of eighty-five, she took to smoking a comcob pipe" (p. 49).

Gracias a su recién adquirida libertad, Nannie es finalmente capaz de satisfacer sus deseos fácilmente, mostrando que incluso una negra tiene sentimientos y deseos que los blancos no han reconocido, y aunque toda su vida ha sido mejor que la de muchos esclavos liberados, Nannie se tiene que ajustar a las reglas y principios de la familia Rhea. Es por medio de las necesidades de la vida diaria que Katherine Anne Porter nos revela las aspiraciones de los negros a la independencia. La visión de Nannie es similar a la de muchos negros en el Nuevo Sur mientras que la de su esposo contrasta con la de ella, pues él permanece en su viejo mundo sureño sin deseos de cambiar su modo de vida.

He muttered perpetually to himself: his blue mouth always moving in an endless disjointed comment on things past and present, and even to come, no doubt. though there was nothing about him that suggested any connection with even the nearest future. (p. 50)

A diferencia de Flannery O'Connor Katherine Anne Porter no describe las reacciones de los habitantes del Viejo o del Nuevo Sur hacia los negros. Simplemente retrata una pareja de ex esclavos negros y expresa sus propias reacciones hacia la vida, sin intentar llamar la atención a la situación que viven los negros en el Sur durante esa época.

Con la muerte de la abuela y de Nannie, termina una era en el Sur. Los nietos pertenecen a una nueva generación descrita a través de Miranda, la protagonista de "Old Mortality". En los cuentos anteriores, Miranda era una niña pequeña incapaz de entender el mundo que le rodea. "Old Mortality" describe su niñez y los primeros pasos en el mundo de los adultos. Ella describe todas las leyendas en torno a las cuales su familia vive. El retrato de la tía Amy es muy querido y comentado por todos, es el centro de las leyendas. Esta figura aparece por primera vez en una pintura en la sala: "The woman in the picture had been Aunt Amy, but she was only a ghost in a frame and a sad, pretty story from old times. She had been beautiful, much loved, unhappy, and she had died young" (p. 108). Durante su vida, esta joven mujer había reunido todos los elementos románticos que conducen a un trágico y patético final.

El lector conocerá la cruel belleza de la tía Amy, su desdén por las propuestas del tío Gabriel y su desesperación por ganársela. También se enterará de cómo una sucesión de acontecimientos en un baile provocó un escándalo y la desgracia en la familia cuando el hermano de la tía Amy (padre de Miranda) le disparó a Raymond ya que creyó que seducía a su hermana. Después de este drama la tía Amy sufre de una enfermedad incurable, se casa de improviso con el tío Gabriel y muere prematuramente unas semanas después de su boda. Al convertirse en una leyenda romántica, Amy refleja la actitud de la familia hacia todos los eventos del pasado ya que "Their hearts and imagination are captivated by their past" (p. 110).

Al inicio del cuento, Miranda y su hermana están hechizadas por sus antepasados y por todas las historias acerca de ellos. Se sienten un poco incómodas ya

que las leyendas son ciertas, sin embargo, aún son muy jóvenes para distinguir entre la realidad y la imaginación. Los mayores son en muchas maneras similares a la abuela, pues aunque hayan rechazado muchas de sus actitudes pasadas de moda, son orgullosos, y se niegan a enfrentar la realidad (el padre de Miranda considera que no hay gordos en la familia, mientras que sabemos por los pensamientos inocentes de la niña que hay al menos dos tías gordas) y convierten lo del disparo de Raymond en otra leyenda. Estos incidentes subrayan los valores románticos que se les da a las tragedias que residen en la mente sureña de los mayores.

Además de este sentimiento de tragedia, el Sur sigue un cierto código de modales tales como el vestir adecuadamente, nunca querellarse delante de extraños y tratar a todos respetuosamente, incluso a las viejas damas funbundas. Este código de modales está profundamente enraizado en cada miembro de la familia, por eso aunque Miranda quiere rebelarse contra su familia, ella no ha podido liberarse de estas ataduras. A pesar de las incongruencias que percibe en su gente, se esfuerza por creer que hay: "a life beyond a life in this world, as well as in the next" (p. 117) como se le ha enseñado. Además, los episodios constantemente "rumiados" por los miembros de la familia "confirmed [...] the nobility of human feeling, the divinity of man's vision of the unseen, the importance of life and death, the depth of the human heart, the romantic values of tragedy" (p. 117). Estas costumbres y esa moral son nada menos que otras formas de esconder la realidad, ya que los mayores consideran el pasado como quisieran que hubiera sido.

En la segunda parte del cuento, la leyenda comienza a romperse cuando la niña se da cuenta de las fantasías en las historias sobre el pasado al encontrar al tío Gabriel por vez primera. "'Can that be [...] Uncle Gabriel?' their eyes asked 'Is that Aunt Amy's handsome romantic beau?'" (144) El tío Gabriel que ella conoce "was a shabby fat man with bloodshot blue eyes, sad beaten eyes, and a big melancholy laugh, like a groan" (p.144). Su lenguaje es muy burdo y es un alcohólico - todo menos una imagen romántica. Por medio de esta imagen real del tío Gabriel, Miranda juzga el pasado como



se refleja en el presente, despojado de todas las ilusiones con las que los mayores le han vestido. En este punto de la historia, parece que dos mundos entran en conflicto; vemos lo romántico opuesto a la realidad, la fantasía a la verdad, el odio y la amargura al amor, el pasado al presente, lo viejo a lo nuevo. Estos antagonismos aparecen con más frecuencia conforme el cuento avanza. Tomamos conciencia de la divergencia de la estirpe de Miranda. Ella tiene ideas diferentes y está creciendo, ella ya no puede seguir bajo el peso del Viejo Sur.

En la tercera parte del cuento, Miranda tiene dieciocho años. Ahora se ha desarrollado y se ha casado, en parte como una reacción a las restricciones de su familia pero aún está luchando por entender su relación con el pasado. Ella viaja en un tren de regreso a casa para el funeral del tío Gabriel cuando se encuentra con su prima Eva. Miranda la ve como a una dama prematuramente madura y amargada, pero es gracias a las revelaciones de Eva que Miranda no tendrá más relaciones con su clan. ¿Acaso de alguna manera le habrá Eva hecho tomar conciencia de toda la hipocresía escondida detrás de las leyendas sureñas y del orgullo? Parece que Eva es el único miembro de la vieja guardia que es realista en la familia y que es capaz de criticar sus defectos. Ella le da a Miranda una tercera visión de Amy, menos fantástica que la del resto de la familia. Ella no considera a Amy tan bonita como se dice y señala que fue a causa del sexo que ella se comportó como lo hizo. También señala que la enfermedad de Amy no tiene nada de romántica ya que fue horrible.

A pesar de todo, Eva se ha creado su propia leyenda de Amy. Cuando le dice a Miranda que el conocimiento no hiera y que ella "musn't live in a romantic haze about life" (p. 168) se contradice a sí misma y trata de engañarse con su actitud evasiva. En su intento de presentar una nueva visión de la vida, Eva desmitifica las leyendas románticas de su época. Es ambiciosa, rechaza el provincialismo y ha luchado por el voto de la mujer, e incluso ha estado en prisión a causa de su insubordinación, actitud opuesta a la de su familia. Al igual que Miranda, Eva es una extraña en esta familia debido a que es

considerada como la nueva mujer a causa de sus ideas modernas. Sin embargo ella no está tan emancipada como le habría gustado hacer creer a Miranda. De igual forma que el padre de la chica no puede olvidar el desenvolvimiento de su hija, Eva no puede olvidar las críticas de su familia sobre su mentón, aún si las alusiones no son en tono de burla. Además, ella tiene una "romantic haze about life" y no puede evitar sus fantasías. Sus recuerdos acerca del único vestido bueno que tuvo lo prueban ya que ella lo recuerda "as if it was yesterday" (p. 164)

Cuando Eva se encuentra con Harry, el padre de Miranda, en la estación, sus críticas caen en el olvido y alegremente regresa al pasado. Ella es contemporánea de Harry y se aferra a su lugar y a su tiempo. Miranda se siente excluida cuando Eva y su padre hablan de los viejos tiempos. Ella no comparte recuerdos con ellos, y no comprende cómo pueden hablar sobre los muertos, retomar viejas historias y encontrar nuevos puntos de interés después de tantos años de platicarse las mismas leyendas. Mientras que los mayores hacen esfuerzos para mantener sus recuerdos vivos, Miranda se debate por liberarse del pasado que la acecha.

¿Acaso es porque Miranda, como la prima Eva, tiene un pie en el presente y el otro en el pasado que la atrae como un imán? Si reflexionamos sobre las reacciones de Miranda, nos daremos cuenta de que trata de rechazar el viejo orden, y al final del cuento, ella se considera a sí misma como un ser fuera de lugar y sin ninguna relación con su familia. "Where are my own people, my own time?" (p. 179) Ella se siente atrapada por las ataduras que la familia le impone, resintiéndose la falta de libertad y de decisiones en lo que respecta a su propio destino y a su futuro. Tiene la impresión de que su familia ha determinado completamente su modo de vivir y considera que la vida que sus mayores le han impuesto sólo se limita a un apego a su tierra y al pasado, sermones, amonestaciones y un amargo amor. Ellos "denied her the right to look at the world with her own eyes, who demanded that she accept their version of life" (p. 179) cuando la muchacha ha tenido que enfrentar su incapacidad para decir la verdad aún tratándose de cosas simples.

A diferencia de Eva, Miranda considera que su familia es asfixiante puesto que ella evalúa la vida por medio de lo que oye y ve a través de los comentarios y reacciones de los mayores. Eva no se rebela en contra de su familia, ella luchó por los cambios que creyó justos y necesarios pero sin separarse de su clan. En contraste, Miranda desprecia la visión de la vida que tienen los mayores, pues esta visión ha permanecido sin cambio a través de los años. La muchacha se desarrolló siendo más madura y realista, pero como nos lo sugiere Katherine Anne Porter en su última frase, Miranda es aún ingenua e ignorante: "At least I can know the truth about what happens to me, she assured herself silently, making a promise to herself, in her hopefulness, her ignorance" (p. 181). Sus ideas son sólo una proyección de aquellas de sus mayores aunque ya libres de las más evidentes aberraciones e ilusiones. El adjetivo "own" aparece con mayor frecuencia para enfatizar la idea de separación que Miranda quiere establecer entre la vida de su familia y la suya, entre el Viejo Sur y el Nuevo Sur que está surgiendo. Este Nuevo Sur está representado por la expresión de su individualidad, por su deseo de adquirir una identidad en la vida y su rechazo a ser semoneada por personas que no han sido capaces de enfrentar la realidad. Miranda desea "something now, of her own" (p. 180), sintiéndose confortada por un "sudden collapse of an old painful structure of distorted images of misconceptions..." (p. 181). Ella espera una nueva vida que le será propia, sin falsas ilusiones ni expectativas.

Miranda nos revela su analogía con muchos de los jóvenes del Nuevo Sur al rebelarse en contra de las tradiciones, la tragedia, la leyenda, las supersticiones, el conservatismo y principalmente el PASADO. Sin embargo, cuando ella se obstina en no recordar la leyenda del pasado, se contradice a sí misma, pues ella expresa su deseo de dormir en su antigua habitación por un tiempo, preparándose así para revivir sus recuerdos. Con esta acción nos demuestra que tendrá dificultades para disociar el pasado. Aún así, ha empezado una nueva era para Miranda que quiere evitar vivir como su familia cuya máxima era "Do as I say but not as I do" (p. 181).

El Sur de Katherine Anne Porter se asemeja al de Flannery O'Connor en muchas formas. Los cuentos de Katherine Anne Porter retratan el surgimiento del Nuevo Sur en conflicto con el Viejo Sur, mientras que en los de Flannery O'Connor este Nuevo Sur ya está establecido y sólo vislumbramos el Viejo Sur a través de los pensamientos y actitudes de los personajes. Probablemente Katherine Anne Porter no quiso escribir sobre el Nuevo Sur durante los años 50 y un poco más tarde a causa de la nostalgia que le obligó a revivir su pasado. En la misma forma en que Miranda (personaje autobiográfico) se rebeló en contra de su pasado, la escritora lo hizo. Este hecho, sitúa a esta mujer en el Viejo Sur. Y así, la autora sacó adelante las virtudes y los defectos de este viejo mundo perdido y lo reconquistó en sus cuentos.

La escritora describió a través de los recuerdos de la abuela y de Nannie la rigidez de un sistema de castas y de un ideal caballeresco e infinidad de estereotipos: la leyenda de la vida romántica de Amy; el duelo de Harry con Raymond, los esclavos que no son maltratados y los buenos tiempos de la plantación. Al final de "Old Mortality", la escritora nos presenta a Miranda sola al separarse del pasado del mismo modo que Julian en "Everything That Rises Must Converge" y ambos personajes entran a un mundo de pena sin el orden ni la estabilidad y las comodidades del Viejo Sur. Ambos están contentos de la nueva vida que vislumbran pero ambos están ciegos a las deficiencias de la modernización.

## CONCLUSION

El análisis de la presencia del Viejo y del Nuevo Sur en los cuentos de Flannery O'Connor y Katherine Anne Porter nos demuestra un manejo más o menos similar de esta presencia en ambas escritoras. Las ideas de ambas hacen eco a los puntos de vista del historiador Rubin y del crítico Robert Coles sobre el Viejo y el Nuevo Sur. Sus trabajos retratan un Viejo Sur romántico y lleno de ilusiones ("Everything That Rises Must Converge" "Old Mortality"). Los personajes del Viejo Sur se sienten enraizados a su lugar de origen y a su familia, disfrutan el orden de esta sociedad idiosincrática, religiosa y represiva. Sus vidas están invadidas por leyendas y anhelan el pasado, que es fuente de romanticismo, irrealidad y sentimentalismo que les impide evolucionar. Se han conservado inocentes e infantiles a causa de sus costumbres y el sentido del honor profundamente arraigado en ellos y que es a menudo causa de violencia como en "Old Mortality" cuando Harry venga el honor de su hermana. La falta de interés de los habitantes por ir hacia adelante ha producido una sociedad estática y conservadora provocando que las generaciones de jóvenes se sientan incómodas con los rasgos que caracterizan al Viejo Sur.

Un hueco ha aparecido, voluntariamente ignorado por muchos pero bienvenido entre los miembros jóvenes de la sociedad que empezaron a rebelarse contra las inadecuaciones del viejo orden. Ellos son inexpertos pero se consideran a sí mismos mejores que sus antecesoras cuyos valores rechazan y no pueden reemplazar con otros nuevos. La ruptura del Viejo con el Nuevo Sur está representada sea con una ganancia o una pérdida e incluso con ambas, siendo esta última situación la más frecuente.

Sin tomar partido por alguno de estos dos Sures, considero que la actitud mezclada de Flannery O'Connor y de Katherine Anne Porter, a menudo desdeña las costumbres y la moral del Nuevo Sur, pues ellas añoran la estabilidad de su pasado. Sin embargo, ninguna de ellas rechaza abiertamente al Nuevo Sur. Las dos aprueban la ruptura del viejo sistema que tiende hacia la muerte a causa de una falta de aire en la moral y que se justifica al mirar hacia el pasado y hacia las leyendas.

Además, estas escritoras han resentido los modales arrogantes del Nuevo Sur y la decadencia que son el resultado de presiones desconocidas para el Viejo Sur. Se describe a los protagonistas del Nuevo Sur como flojos, agresivos, vandosos y sin ningún propósito en la vida. Cada una de las escritoras parece considerarlos así quizás como una reacción hacia la industrialización y mecanización del Sur. Piensan que ambos cambios fueron útiles, pero que junto con sus fallos destruyeron los valores positivos del Viejo Sur. El Nuevo Sur ha sido revelado por medio de experiencias, no del todo agradables para los personajes, ya que cuando se les separa de sus mayores, se sienten solos, desamparados y desesperados como Julian o sufren dolor y pena como Miranda. La mayoría de estos protagonistas no poseen una identidad porque no pertenecen a un lugar específico, a diferencia de sus antepasados que vivieron en una comunidad cerrada. Las narraciones retratan el desorden y el caos del Nuevo Sur por medio de lo grotesco.

Aunque las tragedias y las leyendas del pasado no son el punto principal, las dos escritoras manifiestan una cierta nostalgia en sus cuentos debido, quizás, a la incapacidad del Nuevo Sur de reconocer los éxitos ocasionales del Viejo Sur. Además, a pesar de esta nostalgia, cada una de ellas es lo suficientemente imparcial, abierta de mente y genuina para presentar una realidad, pasada o presente arraigada en lo concreto. Ambas han sido conscientes de los problemas y de la historia del Nuevo Sur que es el resultado de las consecuencias históricas del Viejo Sur. La lucha por la igualdad

se ha prolongado en el Nuevo Sur con más resultados y cambios reales y vitales que en el Viejo Sur y ambas escritoras los han retratado. Sin embargo, han sido cuidadosas para situar a sus personajes en un tiempo y un lugar específicos que le dan un encanto a la situación o al conflicto que quieren presentar al lector. El historiador C. Vann Woodward describe la contribución de los escritores del Sur e ilustra los principales puntos entre el Viejo y el Nuevo Sur que he tratado en este trabajo:

They have helped us penetrate the romantic haze of an older generation and the cynical stereotypes of our own. They have endowed the denigrated and emotionally impoverished New South with a sense of tragedy and dignity that history had hitherto reserved for the Old Régime, and they have enriched our consciousness of the past in the present. They have helped to bring the Negro into intelligible focus without the glass of sentimentality. And they have given history meaning and value and significance as events never do merely because they happen. . . .<sup>14</sup>

Sin embargo, a pesar de todos los cambios que Woodward ha descrito y que nuestras escritoras han incluido en su narrativa, la religión puritana, los lazos familiares y el apego al lugar de origen, han permanecido en ambos sures. Estos cambios han determinado el crecimiento y la evolución de los personajes hacia la madurez, autorrealización y responsabilidades, y se dieron sin afectar la tradición. Es este tradicionalismo el que ha hecho que los viejos sueños sean desconfiados del progreso ya que representa una gran amenaza en contra de sus leyes sociales y religiosas. Esta gente, con excepción de Mr. Fortune ("A View of the Woods"), muestra una desconfianza total hacia todo lo ajeno o desconocido. Aun cuando su moral está abierta a la crítica, estos personajes, cuyas vidas se han regido por reglas políticas y religiosas, no pueden hacer frente a la idea de vivir sin un código estricto, de donde deducimos su miedo a la palabra moderno y todas sus implicaciones.

---

<sup>14</sup> C. Vann Woodward, *op. cit.*, p. 39

En los cuentos que he analizado, tal actitud es válida para los personajes de Flannery O'Connor: Sarah Ruth y Mrs. Chestny y para la abuela de "The Old Order" de Katherine Anne Porter. Estos personajes creen en lo correcto de su sociedad establecida y no desean mirar más adelante en busca de algo nuevo o mejor. En contraste con ellos, la nueva generación (incluyendo a Mr. Fortune) busca cambios que encuentra en el Nuevo Sur. Esta búsqueda es social como en Julian o Miranda: o es religiosa como en Parker que es uno de los muchos personajes de Flannery O'Connor que experimenta una redención espiritual, más que una social como lo experimentan los personajes de Katherine Anne Porter.

Las dos escritoras han reconocido que con el Nuevo Sur una era ha terminado y, sin embargo, las dos describen tanto el Viejo Sur como el Nuevo Sur para mejor señalar las diferencias entre ambos. El Nuevo Sur ha heredado algunos de los defectos y virtudes del Viejo Sur ya que este es su hijo, razón por la cual ninguno de los personajes del Nuevo Sur puede dejar de recordar el pasado que los ha nutrido y preparado (a menudo sin éxito) para entrar a la nueva era. Además de presentar los conflictos entre los dos sures, ambas escritoras agregan otra dimensión a sus obras: la espiritual. Esta espiritualidad nos dice a nosotros lectores que: "Therefore, if any one is in Christ, he is a new creation; the old has passed away; behold, the new has come" ...<sup>15</sup>

Si mis dos escritoras comparten la herencia del Sur, también presentan una variedad de elementos y temas que van más allá de su localidad. Sus personajes no presentan una sola dimensión ni están limitados por su ambiente. Sus experiencias son las de la humanidad. Cada cuento es un intento para elucidar algún problema o misterio específico sobre el comportamiento humano. Cada una de estas escritoras expresa lo

<sup>15</sup> *The Bible*, The Revised Standard Version, Philadelphia, A. J. Holman Company, 1952, II Corinthians 5:18.



particular y lo universal en sus cuentos. Ellas miran hacia el pasado que ha influenciado sus propias vidas y miran hacia adelante, hacia el Nuevo Sur que emerge y en el que viven y expresan el conflicto de los ideales y realidades particulares de ambos mundos y simultáneamente, revelan el aspecto universal de estos conflictos que se podrían situar en cualquier parte y en cualquier época y no sólo en un lugar y tiempo específicos. Es gracias a su provincialismo y a su regionalismo que cada escritora es capaz de entrelazar las dos dimensiones en sus cuentos. Ya sea que su principal interés sea el Viejo Sur, de cuyos defectos están conscientes, o sea el Nuevo Sur, cuyos problemas y ventajas están en contraste con el pasado. Flannery O'Connor y Katherine Anne Porter trascienden sus límites geográficos para alcanzar lo limitado a través de lo limitado.

la universalidad e intemporalidad de sus cuentos

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldridge, J. W., Katherine Anne Porter, A Critical Symposium, ed. Lodwick Hartley y George Core, The University of Georgia Press, Athens, 1969
- The Bible The Revised Standard Version Philadelphia A J Holman Company, 1952
- Browning Preston M Jr Flannery O'Connor Carbondale Southern Illinois University Press, 1975
- Coles, Robert Flannery O'Connor's South Baton Rouge Louisiana State University Press, 1980
- Holman, C. Hugh, The Added Dimension, The Art and Mind of Flannery O'Connor, New York, Fordham University Press, 1966
- O'Connor, Flannery, Mystery and Manners ed S y R. Fitzgerald, New York Farrar, Straus y Giroux, 1969
- O'Connor, Flannery, The Complete Stories New York Farrar, Straus and Giroux, 1983
- Porter Katherine Anne, The Old Order New York Harcourt Brace Jovanovich, 1980
- Rubin, Louis D Jr, The American South, Portrait of a Culture Baton Rouge Louisiana State University Press, 1960
- Woodward C Vann Origins of The New South 1877-1913 Vol 9 Louisiana State University Press and The Littlefield Fund for Southern History of the University of Texas, 1971.
- Woodward C Vann, The Burden of Southern History Baton Rouge Louisiana State University Press, 1968

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**